



ARAGÓN

EN

LOS

OJOS

DE

CAJAL

ARAGÓN
EN LOS OJOS
DE CAJAL

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

ARAGÓN

EN

LOS

OJOS

DE

CAJAL

ORGANIZA



Vicerrectorado de
Cultura y Proyección Social
Universidad Zaragoza

COLABORA

Fundación
iberCaja

ARAGÓN EN LOS OJOS DE CAJAL

Edificio Paraninfo. Salas Goya y Saura
26 febrero – 28 junio 2025

Rector Magnífico

José Antonio Mayoral Murillo

Vicerrectora de Cultura y Proyección Social

Yolanda Polo Redondo

EXPOSICIÓN

Organiza

Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social

Colabora

Fundación Ibercaja

Comisario

José María Serrano Sanz

Coordinación

María García Soria

Coordinación adjunta

Clara Salvador Martín

Diseño expositivo y gráfico

Javier Almalé

Seguros

Marsh SA

Transporte y montaje

Robert SL

AGRADECIMIENTOS

El Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social quiere expresar su agradecimiento al equipo del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, depositario en la actualidad del Legado Cajal, su completa disposición y profesionalidad, así como a todos los coleccionistas, investigadores y amantes de la figura de Santiago Ramón y Cajal sin cuya contribución habría sido imposible la presente muestra.

PUBLICACIÓN

Edición

Prensas de la Universidad de Zaragoza
Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social

Dirección editorial

José María Serrano Sanz

Coordinación

María García Soria

Coordinación adjunta

Clara Salvador Martín

Textos

Francisco Boisset
José Antonio Hernández Latas
Stella Ibáñez
José María Martínez Murillo
José María Serrano Sanz

Diseño y maquetación

Javier Almalé

Imágenes

Colección Boisset-Ibáñez
Colección Familia Pedro Ramón y Cajal
Colección Hernández Latas
Colección Marquina Arrieta
Colección privada Ángel Cañadas Bernal
Diputación Provincial de Zaragoza
Legado Cajal-CSIC

Impresión

Calidad Gráfica

© de las obras, sus autores
© de los textos, sus autores
© de las imágenes, sus autores
ISBN 978-84-1340-978-8
D.L.: Z 205-2025



ÍNDICE

PRESENTACIÓN

José Antonio Mayoral Murillo

Página 8

—

CAJAL EN ARAGÓN Y ARAGÓN EN CAJAL

José María Serrano Sanz

Página 14

—

CAJAL Y LA FOTOGRAFÍA. UNA AFICIÓN DE EFECTOS TERAPÉUTICOS

José Antonio Hernández Latas

Página 34

—

COLODIONES, GELATINAS, CÁMARAS Y OTROS COMPAÑEROS DE VIAJE DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Francisco Boisset y Stella Ibáñez

Página 58

—

INFLUENCIAS Y PARALELISMOS EN LA OBRA ARTÍSTICA DE SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL REALIZADA EN ARAGÓN

José María Martínez Murillo

Página 72

—

ARAGÓN EN LOS OJOS DE CAJAL: LA EXPOSICIÓN

José María Serrano Sanz

Página 98

—

CATÁLOGO

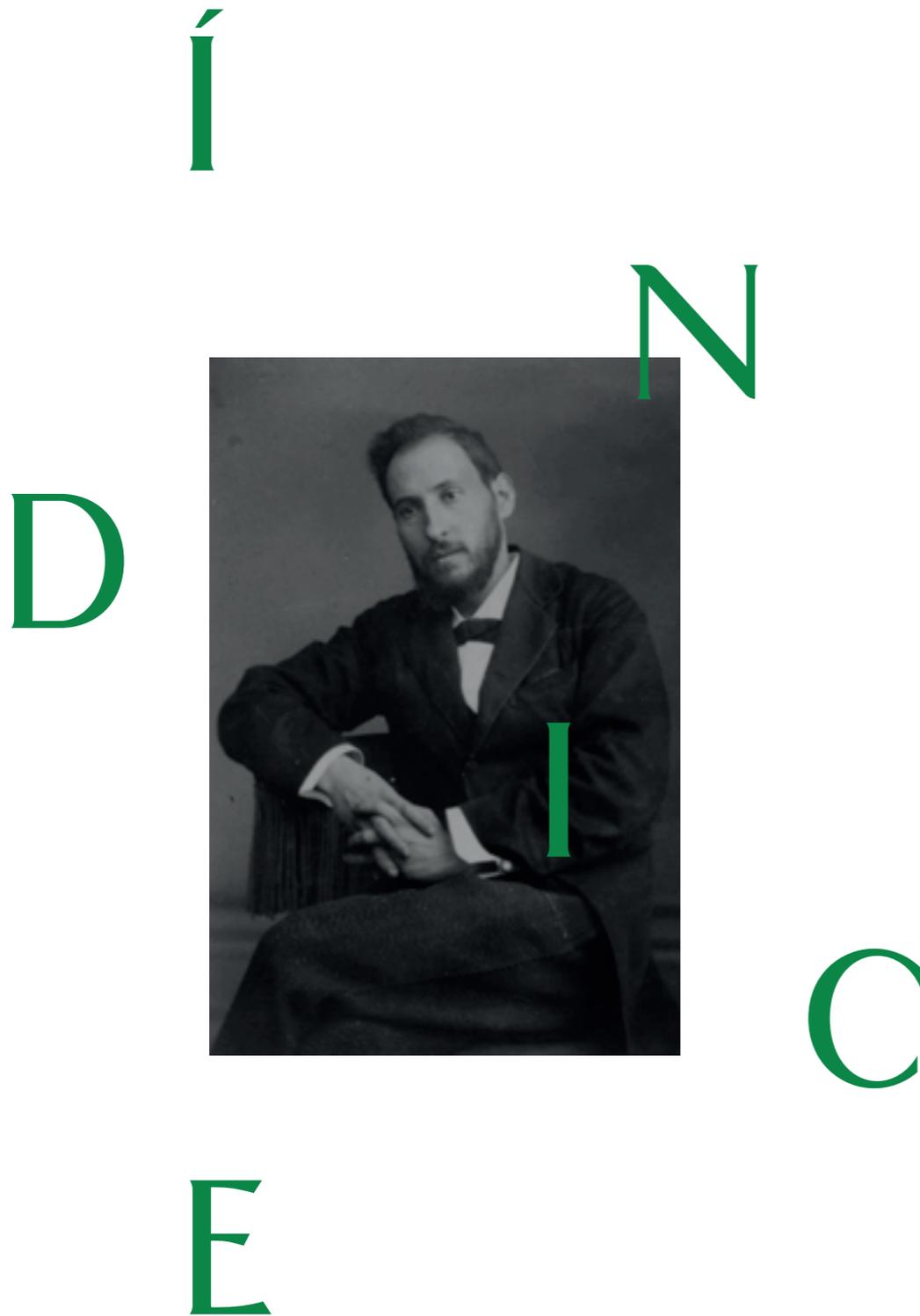
Página 110

Lugares de la infancia | *Página 112*

Excursiones | *Página 140*

Zaragoza | *Página 184*

Retratos | *Página 212*



José Antonio Mayoral Murillo

Rector de la Universidad de Zaragoza

El Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social de la Universidad de Zaragoza, en su compromiso con su hijo más ilustre, Santiago Ramón y Cajal, organiza en las salas Goya y Saura del Paraninfo la exposición *Aragón en los ojos de Cajal*, comisariada por el catedrático José María Serrano Sanz, que se detiene en la producción fotográfica que el genio aragonés dedicó a la tierra que lo vio nacer y dar sus primeros pasos como hombre y científico. A través de su lente, revisitó sus paisajes y rincones a lo largo de toda su vida y hoy podemos atisbar esa íntima relación con Aragón y su capital, de la que decía: «Zaragoza es algo mío, muy íntimo, que llevo embebido en mi corazón y en mi espíritu y palpita en mi carácter y en mis actos. Pienso que algo de su tierra está incrustado en mis huesos y que el agua del Ebro, el río simbólico de Aragón y de Iberia, circula todavía por mis venas. Huelga decir, por tanto, que la heroica ciudad, donde duermen las cenizas de mis padres, maestros y amigos, ocupa preferente y espacioso lugar en el relicario de mi memoria».

La muestra se organiza en torno a cuatro grandes apartados temáticos, que en ocasiones se solapan cronológicamente y que

evidencian la profunda conexión de Cajal con su entorno. *Lugares de la infancia* recorre aquellas localidades y paisajes donde pasó sus primeros años y que forjaron su carácter, como Larrés, Ayerbe, Jaca, Loarre o Huesca. Da paso a las excursiones, que realizó junto a su familia y amigos por el territorio aragonés, y que revelan su interés por la naturaleza y su capacidad de observación. Le sigue *Zaragoza*, la ciudad que fue fundamental en su vida, donde estudió, ejerció como profesor, formó su familia y arrancó su labor investigadora. Y, finalmente, un último conjunto de instantáneas que immortalizan a su esposa Silveria, sus amigos y a él mismo.

Aragón en los ojos de Cajal se suma a las numerosas actividades que dentro del ambicioso Proyecto Cajal, ha llevado a cabo el Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social, entre las que destacan diversas exposiciones temporales dedicadas a la figura de Cajal, así como a otros investigadores de su Escuela, la Lección Cajal, la edición del libro *Santiago Ramón y Cajal. El hombre, el científico, el intelectual* y la creación del Espacio Cajal. En esta ocasión se ha editado la presente publicación, que cuenta con textos de reconocidos especialistas como José Antonio

Hernández Latas, Francisco Boisset, Stella Ibáñez, José María Martínez Murillo y el propio comisario de la muestra, quienes exploran la faceta fotográfica de Ramón y Cajal, su relación con Aragón, así como los temas que artísticamente le ocuparon y preocuparon.

Queremos agradecer la gran implicación de Yolanda Polo Redondo, vicerrectora de Cultura y Proyección Social e impulsora del Proyecto Cajal. Asimismo, nuestro reconocimiento se hace extensivo a la labor del comisario, José María Serrano Sanz, la generosidad de los coleccionistas que han prestado sus obras y, finalmente, al Legado Cajal y su actual depositario, el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, por su estrecha colaboración con nuestro compromiso hacia la figura de Santiago Ramón y Cajal.

La Universidad de Zaragoza, «venerada *alma mater*» según sus propias palabras, rinde homenaje al sabio aragonés y lo hace en el centenario de su estatua más célebre, obra de Mariano Benlliure, que preside la escalera principal de nuestro Paraninfo. Cajal nos da la bienvenida a toda la comunidad universitaria y a la ciudadanía aragonesa, en el que se ha convertido en los últimos años en epicentro cultural de la ciudad y que estamos seguros sería orgullo de nuestro venerado nobel.



Cajal en Aragón y Aragón en Cajal

—
José María
Serrano Sanz

Universidad de Zaragoza
Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

«Cajal es aragonés; (...) para un etnólogo, aragonés sería, aunque el azar le hubiera hecho nacer en las orillas del Turia o del Guadalquivir», dijo su amigo Federico Olóriz —catedrático de Anatomía y fundador en España de la antropología física— al contestar en junio de 1907 el discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Santiago Ramón y Cajal. Sus rasgos físicos y su carácter así lo aseveraban, explicó con la imperturbable seguridad y complacencia del científico. El propio Cajal lo proclamó en toda ocasión, sin recurrir a la ciencia, sino al sentimiento.

La infancia y adolescencia de Santiago Ramón y Cajal son un proceloso recorrido por la geografía de Huesca y Zaragoza, siguiendo la estela del ejercicio profesional del padre. Nacido Santiago en Petilla de Aragón en 1852, como es bien sabido, apenas vivió allí año y medio pues entonces la familia se dirigió a Larrés, el pueblo de la provincia de Huesca del cual eran originarios los padres, Justo y Antonia. Probablemente la intención era quedarse allí de modo definitivo, donde Justo ejercería de cirujano de segunda, pero solo fue un destino transitorio.

Las difíciles condiciones del ejercicio de la profesión sanitaria en el medio rural de la época, junto con el fuerte e inquieto carácter del padre y sus ganas de progresar, provocaron frecuentes cambios de domicilio, hasta que la familia se estabilizó en Zaragoza a partir de 1870. Tras abandonar Larrés a principios de 1865 vivirán en Luna y Valpalmas en Zaragoza, después Ayerbe en Huesca, Sierra de Luna en Zaragoza, Gurrea de Gállego en Huesca y de nuevo Ayerbe. En realidad, eran municipios relativamente cercanos pertenecientes a dos comarcas vecinas, las Cinco villas zaragozanas y la Hoya de Huesca, y la mayor parte del tiempo los domicilios estuvieron en Ayerbe y Valpalmas. Aparte de todos estos cambios por motivos familiares, Santiago vivirá varios cursos académicos en Jaca y Huesca con ocasión de sus estudios de bachillerato.

En medio de ese trajín la familia Ramón-Cajal acaba por formarse con el nacimiento de Pedro en Larrés y de Pabla y Jorja en Valpalmas. También en esos años, mientras viven en Valpalmas, Justo se desplaza un tiempo a Madrid para estudiar en la Universidad y conseguir el título de médico, lo que le permite mejorar sus destinos, pasando al partido de Ayerbe.

Finalmente, en 1869, recalca Santiago en Zaragoza para iniciar el preparatorio de Medicina y al año siguiente llega también la familia, que se instala definitivamente en la ciudad. Con excepción del tiempo que está destinado fuera por sus obligaciones militares, Santiago vivirá en Zaragoza hasta enero de 1884, cuando saldrá para tomar posesión de su recién conseguida cátedra.

Después, hasta el final de sus días, seguirá volviendo periódicamente a Aragón, sobre todo a Zaragoza, donde estaba la familia más cercana, sus padres y hermanos, tenía amigos y compañeros de profesión y recibió homenajes y distinciones. También se acercará esporádicamente a algunos lugares de su infancia, como Larrés, Huesca o Ayerbe, y pasará una parte de los veranos en Jaca, el Monasterio de Piedra, los balnearios de Alhama y Jaraba o recorriendo el Jalón, entre otros lugares. De manera que nunca perdió el contacto con su tierra.

Cajal en Aragón (I): Tiempo de descubrimientos

Sus primeros recuerdos infantiles, «bien que vagos y nebulosos», son de Larrés, explica en las primeras páginas de su autobiografía. Eso los sitúa entre octubre de 1853 y comienzos de 1855, cuando la familia se traslada a Luna. Desde ese momento hasta llegar a Zaragoza en 1869 con diecisiete años, su vida la explicó él mismo, con admirable soltura literaria, como una serie interminable de aventuras y travesuras. De hecho, han conformado la imagen de un niño y un adolescente complicado, difícil y hasta insufrible por momentos, cuando sus «hazañas» superaban el umbral de las travesuras, lo que sucedió con cierta frecuencia.

Sin embargo, por debajo de una colección singular de brillantes y divertidas anécdotas, también es posible percibir que se trató de un tiempo fecundo en descubrimientos, en el cual se conformaron algunos de los elementos que, una vez asentados, iban a constituir su personalidad. Ese es el mensaje de fondo que quiere inculcar en el lector con su autobiografía, aparte de entretenerle. No cabe olvidar que escribió la primera parte de la misma al filo del cambio de siglo, cuando más viva estaba en él la mentalidad regeneracionista y más deseos tenía de transmitir el valor de una voluntad férrea para superar toda clase de problemas, tanto en el plano individual como en el colectivo.

La brevedad de la estancia en Luna desdibuja en los *Recuerdos* su tiempo allí. Otra cosa es Valpalmas, donde la familia estuvo algo más de cuatro años, entre finales de 1855 y mediados de 1860. En Valpalmas comenzó su etapa escolar, descubrió el gusto por la naturaleza y la soledad y asistió a tres acontecimientos en los que se recrea en el libro, porque de cada uno de ellos extrae lecciones: el rayo, el eclipse y las celebraciones de la victoria en África de las tropas españolas en tiempos de O'Donnell.

Un rayo que cayó en la escuela, mientras estaban allí los niños, hiriendo a la maestra, después de haber matado al cura en el campanario de la iglesia, impresionó su mente y le hizo dudar por vez primera de la existencia de un universo regido y armónico. El otro fenómeno natural, el eclipse, le dio, por el contrario, confianza en la ciencia, que había sabido preverlo y calcular el momento exacto en que debía producirse; era la ciencia la que podía, si no dominar, al menos descubrir y anticipar los movimientos de la naturaleza. Las celebraciones de las victorias de África, un fenómeno social, le enseñaron a reconocerse como parte de un grupo del que sentirse solidario, que era para él, la esencia del patriotismo. Tal vez evitaron también que su tendencia a la soledad derivase en misantropía. Con los tres dibuja retrospectivamente elementos que configuran su personalidad, tal como la piensa en 1901: ciertas dosis de escepticismo para lo trascendente, confianza en la ciencia y patriotismo. Por eso los denomina nada menos que «los tres acontecimientos decisivos de mi niñez».

Por otra parte, los años de Valpalmas fueron el mejor momento de sus relaciones infantiles con el padre, según se desprende de los *Recuerdos*. Santiago era un niño curioso, deseoso de aprender y por entonces estaba todavía voluntariamente sometido a la disciplina paterna. En ese tiempo su padre, «excelente comadrón de inteligencias» que tenía «una irresistible vocación a la enseñanza», le instruyó en «geografía, astronomía, aritmética y gramática» y confiesa que de esas rentas vivió varios años. Le faltaba a su progenitor, en cambio, sensibilidad por el arte y, sobre todo, confianza en que de eso se pudiera vivir con holgura. Pronto se iba a convertir en motivo de disputa.

En 1860 los Ramón-Cajal se trasladan a un pueblo más grande, Ayerbe, una vez que Justo había conseguido el título de médico y podía ejercer allí. La estancia en Ayerbe tampoco es continuada hasta la marcha a Zaragoza, porque hay un paréntesis entre 1865 y 1866 cuando la familia pasa un tiempo, primero en Sierra de Luna y después en Gurra de Gállego, a causa de un desencuentro de Justo con el Ayuntamiento de Ayerbe, adonde finalmente retornan, tras llegar a un acuerdo.

Por otra parte, para estudiar el bachillerato, Santiago pasará varios cursos académicos en Jaca y Huesca. Pero lo hará de forma intermitente, porque en dos ocasiones diferentes —1864 y 1866— su padre interrumpirá los estudios durante un curso. De acuerdo con el expediente administrativo del Instituto de Huesca, que presentó al matricularse en la Universidad de Zaragoza, estudió los cursos 1862-63 y 1863-64 en el Colegio de las Escuelas Pías de Jaca, abandonó los estudios en 1864-65 y los reanudó en el Instituto de Huesca en 1865-66; dejó los estudios de nuevo al curso siguiente y volvió al instituto los cursos 1867-68 y 1868-69 para acabar el bachillerato e ingresar en la universidad en el curso 1869-70. Por descontado, las notas no fueron particularmente brillantes, limitándose en la mayoría de los casos a simples aprobados.



Esta discontinuidad, así como las pobres notas, informan de algunos de los rasgos que caracterizaron aquella etapa de la vida de Santiago Ramón y Cajal entre los ocho y los diecisiete años, los problemas con los estudios, la resistencia a la disciplina impuesta y los enfrentamientos con el padre. El complemento perfecto de esta actitud de rebeldía fueron las múltiples diabluras que protagonizó y llenan páginas enteras de su libro de memorias. En primera persona, como el caso del cañón que fabricó y disparó contra la puerta del huerto de un vecino, algo que le costó tres días en el calabozo del pueblo, con aplauso de su propio padre. O en pandilla, como resume de forma perfecta un solo párrafo sobre sus tiempos de Ayerbe: «Descalabrarse

mutuamente a pedrada limpia, romper faroles y cristales, asaltar huertos, y en la época de la vendimia, arrebatarse uvas, higos y melocotones; tales eran las ocupaciones favoritas de los grandullones del pueblo, entre los cuales tuve pronto la honra de contarme». Trastadas y fechorías que continuaron en Jaca y Huesca en sus tiempos de estudiante.

Algunas biografías y semblanzas de Cajal se han complacido en presentarlo como un niño travieso e indisciplinado en el que repentinamente se opera un milagro que lo convierte en sabio o que es sometido y encauzado en la buena dirección gracias a que se impone la férrea disciplina de don Justo. Sin embargo, muchos de los rasgos que conforman la personalidad del Cajal adulto se pueden descubrir en los relatos que hace de sus primeros años, bien que están, como dijo él mismo, en agraz.

A la izquierda, detalle de la fotografía de Santiago Ramón y Cajal en la orla de su promoción. A la derecha, orla conmemorativa del año 1872-1873 de Medicina en la Universidad de Zaragoza. Legado Cajal-CSIC



La Exposición

Aragón en los ojos de Cajal

se inauguró el día 26 de febrero de
2025. Cien años antes, el 26 de febrero de 1925
S.M. el rey Alfonso XIII presidió la inauguración
de la maravillosa estatua que la Universidad de
Zaragoza encargó a Mariano Benlliure para
honrar a su antiguo alumno y profesor
Santiago Ramón y Cajal.

ARAGÓN



EN

LOS

OJOS

DE

CAJAL

ORGANIZA



Vicerrectorado de
Cultura y Proyección Social
Universidad Zaragoza

COLABORA

Fundación
iberCaja